

QUIÉNES SOMOS

Eremitorio

Significado del Lugar

“Estar” con el Señor

Estilo de vida

Una jornada típica

P. Giorgio Colombini, historia del Eremitorio

Francisco de Asís: un secreto para acoger

CONTACTOS

Información y reservas

Para cualquier envío

Para ayudar al Eremitorio



EL EREMITORIO

“Y después que el Señor me concedió los hermanos, nadie me mostraba que debía hacer, sino el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio”

(Del Testamento de san Francisco)

El Eremitorio de Getsemaní ofrece la posibilidad de orar en soledad siguiendo el ejemplo de Jesús que, en la noche de Getsemaní, AQUÍ, vino a recogerse en soledad en diálogo personal con el Padre.

En esta comprensión del Lugar («com-prendere»= tomar dentro, consigo) invitamos a todos los peregrinos al delicado respeto de dejarse tomar de la mano por el Señor que nos habla hoy. Por ello, se intuye que el Eremitorio de Getsemaní se realizó exclusivamente para la oración y no es ni una meta turística ni un hotel para visitar Tierra Santa.

El Eremitorio acoge a todos: hombres y mujeres, presbíteros, religiosos y laicos en el respeto del camino de cada uno.

No se prevé la cocina en común, pero cada ermita dispone de lo necesario para preparar el alimento, que puede ser fácilmente adquirido en la ciudad. Se pide a todos los huéspedes que observen un clima de recogimiento y de oración (cfr Una jornada tipo), evitando acoger y hospedar a otras personas en el propio ermita.

Hay 9 ermitas disponibles. Se puede acoger también a pequeños grupos, hasta un máximo de 15 personas.



SIGNIFICADO DEL LUGAR



“Quedaos aquí, velad conmigo... velad y orad”

(Mt 26,38.41)

Entre los Santos Lugares que se pueden visitar, solo pocos tienen la capacidad de ofrecer al peregrino un momento de descanso, de silencio y de oración. Entre estos, el más sugerente y único es Getsemaní, Lugar ligado a la peculiar memoria evangélica en la que el Señor invita a los suyos a permanecer junto a Él en oración: «*Quedaos aquí, velad conmigo... ¡velad y orad para no caer en la tentación!*» (Mt 26,38.41). El Eremitorio se creó exclusivamente para «estar dentro» de esa dimensión de amor que el Señor nos ha manifestado durante toda su vida y de forma especial en su Pasión.

Estamos en un Jardín en el que, en distintos episodios, se narra el encuentro, la espera y la preocupación del esposo que espera a la esposa (cfr Ct 2,9). Este Lugar nos habla del amor pleno de Dios hacia todos sus hijos. Aún hoy se percibe Su presencia que interpela al hombre y le pregunta con preocupación paterna y materna: «*¿Dónde estás?*» (Gn 3,9).

La Pasión vivida por Jesucristo en Getsemaní narra el gran enamoramiento de Dios por la humanidad. Lo que el Señor vive en su Pasión es la síntesis teológica que comienza en este Lugar, la obra que ha caracterizado todo el camino de su vida terrena. Aquí, como anticipo

del designio divino, Jesús emprende la lucha final hasta sudar sangre, mirando a la oscuridad, al ‘sinsentido’, al fracaso y a la muerte.

Pero aquí, en el Huerto de Getsemaní, Jesús no se deja guiar por las tinieblas ni por el ‘sin sentido’ ni por su instinto (ha probado la angustia, el miedo y la soledad), no se deja desviar ni siquiera por sus connacionales, sino que, al contrario, transfigura la oscuridad entrando en ella y poniendo en el centro de todo lo que siempre ha querido y amado desde lo profundo de su conciencia: la voluntad del Padre.

Esta es la Pasión de Dios por la humanidad, manifestada y anunciada desde el principio... cuando la Luz delicada invadía los muros de una pequeña y normal habitación, incluso cuando en el silencio de Nazaret hablaba entre el olor de gruesos y ásperos maderos, y entre los rostros de los campesinos... y ahora en la oscuridad del Jardín donde el Rey Bueno, caído por la fatiga humana de los últimos pasos, con la respiración mezclada con el sudor de la sangre, surge de la muerte convirtiéndose en su Veneno y, en el señorío real, se inclina para acoger entre sus brazos a los hijos agotados y adormecidos, para llevarles en sólida custodia de vida y salvación... a Casa. Así, Jesús cumple el diseño de amor iniciado con la antigua Alianza de Dios Padre.



“ESTAR” CON EL SEÑOR


“No es de alabar el hecho de haber estado en Jerusalén, sino de haber vivido bien en Jerusalén”

'Non Hierosolymis fuisse, sed Hierosolymis bene vixisse laudandum est'

(Epístola 58.3.4, San Jerónimo)

La propuesta de vida que ofrece el Eremitorio es muy simple. Usaremos una metáfora: así como la madre para tener leche nutritiva que dar a su niño debe alimentarse con buenos alimentos, así nosotros, como hijos, intentamos nutrirnos de la Palabra de Dios para poder alimentar después a las personas que el Señor conduce hasta aquí para encontrarse con Él y con nosotros.

Estamos convencidos de que este Santo Lugar está, por voluntad del mismo Jesús, consagrado a la oración y al encuentro con Él. En este Huerto la memoria evangélica habla de la invitación del Señor a los discípulos: *“Permaneced conmigo, orad... velad...”* (Mt 26,38.41).

A photograph of a landscape with green leaves in the foreground and a stone wall in the background. The image is partially obscured by a soft, golden glow, suggesting a sunrise or sunset. The leaves are vibrant green and have a serrated edge. The stone wall in the background is made of reddish-brown bricks and has a crenellated top. The overall scene is peaceful and serene.

Precisamente por eso, este es el Lugar más apropiado en Jerusalén para “estar” con el Señor, para aprender de El en el silencio y en la meditación, para descubrir su voluntad, para decir nuestro ‘sí’ y para reconocer Su presencia pascual en la historia y en nuestra pequeña pero importante experiencia de vida. El Evangelio, que es Cristo, nos ha visitado y ha caminado a nuestro lado, nos ha hablado y conmovido el corazón cuando aún no éramos conscientes de ello, en el camino de nuestra cotidianidad.

Nuestra propuesta, por tanto, intenta ofrecer un estilo de vida simple en el que compartimos y contamos la misericordia de Dios que hemos recibido por Su don gratuito y por iniciativa Suya.

La hacemos a través de la escucha diaria del Señor en la Palabra de Dios (Lectio Divina) y en la Adoración. Además, dependiendo de la capacidad de cada uno y en la medida de las posibilidades, compartimos el trabajo manual para la manutención del Jardín y para el bienestar psico-físico de los huéspedes.



ESTILO DE VIDA

«Quisiera recorrer los caminos del mundo llorando la Pasión de mi Señor»

(san Francisco de Asís)

La vida y el estilo que los hermanos menores proponen en el Eremitorio se centran en la Oración, la Adoración, la escucha de la Palabra de Dios, la Lectio Divina y la Liturgia. En este Huerto místico, al que Dios volvió para caminar con el hombre, en el respeto de las distintas sensibilidades y exigencias, se propone preferentemente la oración personal y se pide a los huéspedes que compartan algunos momentos de oración y el servicio comunitario que el Jardín requiere. Para quien lo desee, existe la posibilidad del acompañamiento espiritual y un intercambio fraterno.

Desde este Lugar santo, contemplando la misma luna que atrajo la mirada de los amantes, de los Patriarcas y de los Profetas, pequeños y grandes, con san Francisco tenemos una pequeña luz de nuestro estar AQUÍ. Él tenía un vínculo especial con la Pasión del Señor; le gustaba decir: *«Quisiera recorrer los caminos del mundo llorando la Pasión de mi Señor»*

AQUÍ, en Getsemaní, vemos que el mundo se concentra en el Lugar de la Pasión del Señor... y nosotros podemos ser simplemente pequeños intermediarios para que el amor del Señor, que Él testimonió con la entrega de su vida, pueda «suceder» todavía hoy y pueda convertirse en alimento, custodia y consuelo para toda persona que llegue a este Lugar especialmente amado por Jesús.

Por eso el Eremitorio fue realizado exclusivamente para vivir la oración y queremos recalcar que no es un hotel de

acogida para quienes visitan la Tierra Santa y la Ciudad de Jerusalén.



UNA JORNADA TÍPICA

«Francisco caminaba hacia adelante y hacia atrás en toda la latitud de su corazón y haciendo así preparaba en él una habitacula Dei»

(FF: 1Cel 396)

ESTRUCTURA DE LA JORNADA

En el respeto de las distintas sensibilidades y exigencias, se propone principalmente la oración personal y se solicita a los huéspedes que compartan algunos momentos de oración y servicio comunitario. He aquí algunos momentos importantes.

6:30	Santa Misa y laudes matutinos en la Basílica de la Agonía con la Fraternidad de Getsemaní (facultativo). Nota: Quien lo desee puede permanecer en silencio en la Basílica que permanece cerrada para los peregrinos hasta las 8.00.
8:15	Lectio continua (Evangelio o un libro de la Sagrada Escritura) Meditación y tiempo libre (trabajo-oración) Oración personal
17:30	Adoración silenciosa en la Capilla según la invitación del Señor: <i>«quedaos aquí y velad conmigo»</i> (Mt 26,38)
18:30	Santa Misa y Vísperas



P. GIORGIO COLOMBINI, HISTORIA DEL EREMITORIO



Fray Giorgio (Ermanno) Colombini nació en Módena (Italia) el 7 de marzo de 1928.

En 1977 vino a Tierra Santa para vivir un año sabático, un premio a sus 25 años de sacerdocio y una pausa tras 15 años trabajando como párroco en la iglesia de la Observancia de Cesena; Durante este período se fascinó profundamente con la Tierra de Jesús. El día de Pentecostés de 1982 escribió al Custodio:

“No me desagradaría formar parte de una comunidad de oración; he escuchado algo a propósito de una iniciativa de este género que no ha funcionado. Creo que una casa de oración en Tierra Santa debería tener como base la Palabra de Dios y la riqueza de nuestra espiritualidad franciscana. No sería capaz de organizar una tal cosa, pero participaría en ello con agrado, si se concretase, sería un punto de referencia para los religiosos de Tierra Santa.”

El P. Giorgio empezó así su servicio en la Custodia, que se extendió durante 27 años, transcurridos todos en Getsemaní, menos los tradicionales ocho meses en el Santo Sepulcro. Poco a poco, su vocación y su deseo de conjugar oración y acción pastoral, con la ayuda y la colaboración de la fraternidad de la Basílica de la Agonía, dio vida al ‘EREMITORIO DE GETSEMANÍ’.



En una relación de 1998 escribía:

Ahora este es mi servicio: acoger a los huéspedes en el Eremitorio, llevarles a su heremo y, después, guiarles en una cuidada visita por los santuarios de Getsemaní. En cuanto me es posible, intento ayudar a los huéspedes en su camino de oración [...], el servicio más importante y que requiere más tiempo y serenidad es el acompañamiento espiritual de los huéspedes que lo solicitan: celebración del Sacramento de la Penitencia, coloquios con cada persona... Puedo decir que algunas personas han encontrado en el Eremitorio la luz y la fuerza para asumir elecciones importantes en su vida y esto se debe, ciertamente, a la gracia del Lugar, a la oración y, pienso, también a la acogida y a la ayuda que ahí encuentran".

De año en año, p. Giorgio emprendía iniciativas encaminadas a una oración cada vez más iluminada y para ayudar a los eremitanos a vivir y comprender el Misterio y la espiritualidad de Getsemaní: invitó a «maestros» para entrar en la profundidad de las Escrituras durante la Lectio, en distintos momentos de oración y en los tiempos fuertes de Adviento y Cuaresma. Al mismo tiempo, se esforzaba en construir un ambiente adaptado al recogimiento, se ocupaba de las plantas, invitaba a expertos jardineros de la Puglia, cementaba los muros para alejar a las víboras, construía pequeños y acogedores heremos para los huéspedes en oración.



Después de mucho tiempo, el Lugar sagrado a los pies del monte de los Olivos, tan querido por el Señor, se convirtió en ‘ese Jardín’ donde los discípulos, de ayer y de hoy, pueden revivir la alegría y la familiaridad que el Divino Maestro experimentaba al retirarse en la paz de Getsemaní.

El deseo de ver cada vez más realizada la idea de un lugar de heremos en este antiguo lugar se ha convertido en realidad: el p. Giorgio, animado por la Custodia, rezó y trabajó con la ayuda de muchos voluntarios, dando todo de sí, con la tenacidad de un profeta y la generosidad de un enamorado. Todos le estamos profundamente agradecidos, a su *Provincia de Cristo Rey (Boloña)* y a cuantos han colaborado para la realización de este sueño.

Damos las gracias especialmente a Daria Severgnini (BG - *Ordo Virginum*), por su presencia y constante colaboración al lado del p. Giorgio; compartió con él la idea, fatigas y esperanzas, con amor y gran cuidado ha servido al Señor en el Eremitorio durante más de 17 años.

Hoy son muchas las personas que llegan a conocer el Eremitorio «por casualidad»... otras veces, movidas por la experiencia vivida por otros, vienen de todas las partes del mundo. Esto nos dice y nos confirma el amor del Señor por este Lugar Santo, donde Él continúa llamando a los discípulos para estar junto a Él y demostrarle la propia cercanía en la vigilia y la oración. Con frecuencia llegan mensajes de ánimo y apoyo, desde Brasil a Suiza, de Inglaterra a España, de Italia, América y muchos otros lugares.

Una gran multitud de gente da gracias a Dios por la experiencia que de Él vivió *AQUÍ* y que le creó una profunda y especial relación con este Jardín y con los que en él viven.

Nosotros que hoy, estamos al servicio del Señor en el Getsemaní, reconocemos con gratitud que estamos recogiendo los buenos frutos que el P. Giorgio, Daria y otros sembraron con anterioridad. ¿Pero cuál es el profundo motivo que, desde hace más de 2000 años, atrae los corazones y los pasos hacia este Jardín que aún pide que se le custodie con amor?

Pero cuál es el motivo profundo por el que desde más de 2000 años se mueven corazones y pasos hacia este Jardín que nos sigue pidiendo de ser custodiado con amor?

La Fuente que movió al P. Giorgio y a nosotros es la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo que *AQUÍ*, como dice la memoria evangélica, con su 'Sí' al Padre decidió entregar su propia vida por toda la humanidad: un amor no hecho de palabras sino de hechos, un amor incondicional que abarca todas las situaciones del ser humano y que solicita nuestra presencia y nuestro apoyo... "***Permaneced aquí, velad y orad conmigo***".

Solo si volvemos a esta Fuente, que todo lo genera y purifica, intuiremos con profundidad lo que nos une y nos liga hoy con quien en cualquier tiempo pasó, se quedó o vivió en este Lugar.



Para concluir recordamos algunas frases que al p. Giorgio le gustaba repetir:

“SI TODO VUESTRO ESFUERZO SIRVE PARA QUE UNA SOLA PERSONA SE ACERQUE A DIOS... ¡HA VALIDO LA PENA!”

“MENOS PALABRAS Y MÁS PALABRA”

“GETSEMANÍ... LO ENTIENDE QUIEN EN GETSEMANÍ VIVE”



Nuestro querido p. Giorgio se durmió serenamente en el Señor en Jerusalén, el 11 de mayo de 2009. Ahora reposa en espera del regreso del Señor precisamente aquí, en Getsemaní, en su Lugar más amado. Tenía 81 años de edad, de los cuales gastó 26 al servicio de la Custodia.

Francisco de Asís: un secreto para acoger

«Esta es la vida del Evangelio de Jesucristo, que el hermano Francisco pidió al señor papa Inocencio le fuese concedida y confirmada. Y él la concedió y confirmó...»

(De la Regla no Bulada, de san Francisco de Asís)

***O** no comprendimos tu secreto, Francisco:*

lo que había ocurrido dentro de ti, y por eso estabas tan triste

de vuelta de Foligno y de Spoleto:

lo que había ocurrido dentro

de aquella iglesia sin techo

donde solo colgaba, y de esa manera

como soberano (¡pobre y soberano!)

aquel crucifijo herido

por la luz de la luna de aquella tarde.

***Y** no hemos sabido nunca*

y quizá jamás sepamos cómo era

su voz y qué te decía:

si un grito o un gemido

o apenas una sonrisa y después, silencio.

***O** no hemos descubierto jamás ese rostro*

que tú rápidamente viste en el rostro del leproso;

y luego visto por doquier

entre las espigas de las zarzas o en las flores y nubes.



Y no hemos comprendido aún

lo que te ocurrió bajo la escarpada roca de la Verna
cuando, durante noche, te sentías el último gusano...

O qué te ocurrió en el jardín

cuando los rayos oblicuos herían los arbustos
y sentiste una lanza quebrarte el corazón
como Su Corazón...

Y duraste aún, aunque poco, caído después en tierra

como un vaso demasiado lleno y roto

Francisco, hombrecillo de Dios, cansado de aflicción:

acogido desnudo por la tierra

como un amante que regresa

restituida inclusive la túnica tomada en préstamo.

Francisco, Francisco, ayúdanos a comprender.

(D. M. Turollo)



CONTACTOS

Información y reservas

Para cualquier envío

Para ayudar al Eremitorio



INFORMACIÓN Y RESERVAS



*“Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana madre Tierra,
la cual nos sustenta y gobierna...”*

(san Francisco de Asís, del Cántico del hermano Sol)

EREMITORIO DEL GETSEMANÍ

Tel. 00972 (0)2 6266430

9119001 Jerusalem - Israel

Para informaciones y reservas les solicitamos de usar

este correo electrónico: romitaggio@custodia.org

www.romitaggio.custodia.org

www.custodia.org

[Vista ampliada del mapa](#)

PARA CUALQUIER ENVÍO



Os rogamos utilicéis la siguiente dirección:

Fray Diego Dalla Gassa

St. Saviour's Monastery

- 1, St. Francis Street
- P.O.B. 186
- 91001 **Jerusalem**
- **Israel**

PARA AYUDAR AL EREMITORIO

PUEDES REALIZAR TU DONACIÓN PUEDES UTILIZAR LAS SIGUIENTES CUENTAS:

BANK NAME	MERCANTILE DISCOUNT BANK LTD
BANK NUMBER	0017
BRANCH NUMBER	0642
BIC CODE	BARDILIT
NUMBER IBAN (23 DIGITS)	IL640176420000095728661
CURRENCY OF ACCOUNT	EURO
NUMBER IBAN (23 DIGITS)	IL110176420000095728645
CURRENCY OF ACCOUNT	US.DOLLAR
BENEFICIARY'S NAME	CUSTODIA DI TERRA SANTA

Como beneficiario, os rogamos que especifiquéis que es: "**PARA EL EREMITORIO DEL GETSEMANÍ**"



EL SEÑOR TE BENDIGA

